

Presentación

El cuadro actual de los estudios tomistas a nivel internacional es alentador. De un extraño e inquietante silencio de los teólogos sobre Tomás de Aquino se pasó a una etapa en la que se constata la aparición de valiosas investigaciones sobre su vida y pensamiento. Este fenómeno se debe, en general, al renacimiento de los estudios medievales que viene teniendo lugar en Europa desde principios del siglo XX y, en particular, a la edición científica de las obras del Aquinate llevada a cabo por la Comisión Leonina.

Pero la novedad radica también y principalmente en el modo de presentar la vida, la obra y la persona de santo Tomás, lo cual se explica por una peculiar manera de acercarse a los textos tomasianos, esto es, desde una perspectiva histórica. A propósito de esto, el padre Torrell señala lo siguiente:

«Hoy en día se tiene una conciencia aguda del hecho de que Tomás de Aquino está claramente situado en su tiempo y en la historia del pensamiento, que tiene predecesores y contemporáneos, que él mismo ha evolucionado en su investigación y que por tanto es posible estudiarlo de manera histórica. Sin ser anteriormente desconocida, esta aproximación se impuso en nuestra época con una fuerza irresistible y ya no es posible para un autor serio encarar el estudio de un tema aun puramente doctrinal sin preguntarse por las fuentes de Tomás, lo que debe a tal filósofo o a tal Padre de la Iglesia, o incluso a tal contemporáneo suyo, y por supuesto también sobre su evolución interna; a menudo, aunque a veces imperfectamente, los dos aspectos (fuentes y evolución) son tomados en consideración y eso trae aparejado un enriquecimiento y una

renovación hasta de temas que podrían haberse considerado agotados por la investigación precedente»¹.

Si bien la atmósfera positiva que rodea y anima los estudios tomistas con un nuevo método es real, la renovación de la cual se habla en la actualidad está todavía lejos de ser algo verdaderamente consolidado. Esta situación, paradójicamente, protege al tomismo, que a lo largo de la historia nunca fue mayoritario, contra cualquier espíritu triunfalista.

En la República Argentina se perciben con mucha satisfacción algunos ecos de los avances de las investigaciones tomasianas a nivel internacional. La difusión de la obra del Aquinate a través de traducciones castellanas ha cobrado auge sobre todo en el campo de sus comentarios bíblicos. En este orden hay que destacar las traducciones del *Comentario de la carta a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón*, (San Rafael, 2008), a cargo de Ricardo Clarey, Gustavo Nieto y Marcelo Lattanzio, en edición bilingüe en tres libros de cuidada factura. La editorial del Verbo Encarnado había publicado anteriormente la traducción de las lecciones inaugurales de santo Tomás: *Rigans montes – Hic est liber* (San Rafael, 2007), con una importante introducción de Leo Elders, dentro de la Colección “Breviarios Tomistas”, que cuenta con la dirección de Mario Caponnetto y Germán Masserdotti. Pero, debido muy probablemente al valor de la obra exegética en cuestión, la traducción del *Comentario al Evangelio de San Juan* publicado por la Editorial Ágape Libros y que va ya por el sexto de los diez volúmenes previstos, ha tenido hasta ahora un éxito sobresaliente. La traducción y las anotaciones de esta edición pertenecen a Pablo Cavallero, mientras que la introducción y los comentarios han sido preparados por Nicolás Baisi en los cinco primeros volúmenes y por Cristián Ramírez a partir del sexto. En el primer tomo, que data de 2005, se lee un interesante prólogo de Monseñor Héctor Aguer.

Entre las investigación tomasianas aparecidas en los últimos años en la Argentina se encuentran trabajos teológicos de notable calidad, como el libro de Guillermo Juárez, *Dios Trinidad en todas las creaturas y en los santos* (Córdoba, 2008). También han prosperado de manera significativa las indagaciones filosóficas. Entre los títulos más recientes se pueden mencionar los estudios de Ignacio Andereggen, *Antropología profunda: el hombre ante Dios según santo Tomás y el pensamiento moderno* (Buenos Aires, 2008); Martín

¹ J.-P. Torrell, *Nouvelles recherches thomasiennes*, Paris, Vrin, 2008, p. 189.

Echavarría, *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según santo Tomás de Aquino* (La Plata, 2009); y Alberto Berro, *La inteligencia como potencia intuitiva* (Buenos Aires, 2010).

Hay textos de investigadores argentinos publicados en el extranjero, entre los que se destacan *Separatio y objeto de la metafísica en Tomás de Aquino* (Pamplona, 2002), de Santiago R. M. Gelonch; *Posibilidad y principio de plenitud en Tomás de Aquino* (Pamplona, 2005), de Santiago Argüello; *Naturaleza y vida moral: Marco Tulio Cicerón y Tomás de Aquino* (Pamplona, 2008), de Laura Corso de Estrada; *La racionalidad de las inclinaciones naturales en Santo Tomás de Aquino* (Roma, 2009), del padre Amadeo José Tonello. Asimismo sobresalen obras de pensadores extranjeros que han sido traducidas y publicadas en la Argentina, como la *Introducción a la filosofía y teología de santo Tomás de Aquino* (Buenos Aires, 2009) del conocido tomista holandés Leo Elders, al que ya hicimos referencia. Del mismo autor han aparecido dos libros que reúnen una importante cantidad de artículos y estudios diversos bajo los títulos *Conversaciones teológicas con santo Tomás de Aquino* (San Rafael, 2008), y *Conversaciones filosóficas con santo Tomás de Aquino* (San Rafael, 2009).

Estos frutos se explican en buena medida por la presencia, principalmente desde el siglo XX, de importantes estudiosos y propagadores del pensamiento de santo Tomás en el mundo intelectual y académico de nuestro país, así como también de varias instituciones que han brindado el marco adecuado para el cultivo de los estudios tomistas. En relación al primer punto, y sin intención de elaborar una lista completa, ponderamos figuras tales como Tomás D. Casares, Octavio N. Derisi, Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Alberto Caturelli, Arturo Sampay, Alberto García Vieyra, José A. Casaubón, Domingo Basso, Julio Raúl Méndez, Marcos Rodolfo González, Aníbal Fósbery y Gustavo Ponferrada. Ellos son de alguna manera los predecesores locales de los investigadores tomasianos argentinos del siglo XXI. A estos maestros, de los cuales varios viven y siguen estudiando y enseñando a santo Tomás, dedicamos el *dossier* de este número.

Igualmente, sin ánimo de mencionar a todas las instituciones implicadas, merecen remarcarse algunos centros de irradiación de la enseñanza del Aquinate en nuestro país. En primer lugar quizás haya que mencionar a la Sociedad Tomista Argentina (STA), creada en 1948, y que funciona en la sede de la Universidad Católica Argentina (UCA). Este organismo promueve los estudios filosóficos y teológicos sobre santo Tomás, con especial referencia a problemas contemporáneos y en diálogo con nuevas corrientes de pensamiento. Organiza, además, reuniones anuales (ya va por la número treinta y cinco) en las que convoca a

los mejores investigadores del país y del extranjero en torno a un tema específico. También se distinguen dos unidades académicas de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA): el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de la Orden de Predicadores (CEOP) con sede en Buenos Aires y la Facultad de Humanidades en san Miguel de Tucumán. Siempre en el orden de los núcleos de difusión del tomismo en la Argentina, no podemos dejar de señalar los encuentros organizados por la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) en diversos lugares del país y las jornadas que viene desarrollando desde hace varios años en Mendoza el Instituto del Verbo Encarnado.

En esta oportunidad, la Revista *Studium. Filosofía y Teología* ofrece un conjunto de artículos dedicados a Tomás de Aquino producidos por estudiosos argentinos. Con este *dossier* nuestra publicación intenta contribuir a la presencia de santo Tomás en los foros filosóficos y teológicos contemporáneos y también, aunque modestamente, a mantener la actualidad de los estudios tomasianos en la Argentina. Somos conscientes de que volver a presentar el pensamiento de un autor medieval en un nuevo contexto cultural suscita reflexiones verdaderamente enriquecedoras que cooperan de manera eficaz al avance de la especulación científica.

Sin más que agregar a estas palabras, damos paso a la presentación propiamente dicha de los artículos que integran este número. En primer lugar, señalamos el trabajo de Santiago Argüello que pone de relieve el aporte de la *Lectura romana* –texto editado relativamente hace poco por el Pontifical Institute of Mediaeval Studies–, a la comprensión de la tríada agustiniana de *memoria, intelligentia, voluntas* retomada por santo Tomás después de 1265. De acuerdo con el nuevo comentario tomasiano al primer libro de las *Sentencias*, el Aquinate no siguió la interpretación del Lombardo sino que leyó directamente a san Agustín asumiendo aquella tríada creada como actos y no como potencias del alma.

Por su parte, Hugo Costarelli Brandi nos entrega una excelente reflexión sobre la belleza en la que propone, desde la especulación tomasiana que considera las cosas bellas como *quae visa placent*, la posibilidad de pensar el placer visivo como criterio real de lo bello. Resalta el interés de este estudio la referencia del doble intento moderno de pensar lo bello como algo objetivo, siendo el placer visivo su correlato, o bien vinculándolo con la subjetividad humana en la que aquel placer cobra toda la importancia.

Sergio Raúl Castaño, que ha dedicado su trabajo al profesor Juan Alfredo Casaubón, fallecido este año, estudia en la obra de santo Tomás los principios racionales que fundamentan su concepto de ley. Bajo esa

perspectiva analiza las nociones de razón, razón práctica e imperio. Por otro lado, plantea la naturaleza de la prudencia y su relación con el discurso práctico, para determinar cuál sea el acto propio de esa virtud y, asimismo, el de la razón práctica *ut sic*. Finalmente, tras distinguir las formas de la prudencia, muestra que la ley constituye la obra más acabada de la razón práctica rectificadora por su virtud propia.

En su trabajo, Héctor José Delbosco pone de manifiesto que, si bien en la teoría tomasiana del conocimiento humano prevalecen los principios aristotélicos, cuando el Aquinate habla del conocimiento que el hombre alcanza de su propia alma y de Dios, tiene muy en cuenta la doctrina de san Agustín, según el cual la mente humana puede conocer las realidades espirituales por sí misma, sin necesidad de la mediación del conocimiento que procede de los sentidos. Santo Tomás se esmera, en una síntesis original, al articular la posición agustiniana con las exigencias planteadas por el Estagirita.

Luis Fernández eligió para su estudio la temible cuestión de la *separatio* como método metafísico, buscando su sentido directamente en la obra tomasiana e intentando establecer con claridad los problemas que santo Tomás resolvió con ella. El primer sentido de la separación metafísica, sostiene Fernández, aparece en la *separatio secundum esse*, que signa la independencia en el ser del ente finito creado, la que se entiende con analogía de proporcionalidad intrínseca respecto de Dios Creador. Este trabajo, cuya amplitud nos obliga a ofrecerlo en dos entregas, contiene sobre la *separatio* una posición distinta a la aceptada por numerosos tomistas del siglo XX.

Nuestro artículo, por su parte, intenta explicar los principios doctrinales por los que santo Tomás, a la vez que afirma la imposibilidad humana de conocer a Dios, reconoce una vía por la que se puede alcanzar cierto conocimiento de lo divino. Explicitar la naturaleza y los márgenes de cada una de estas tesis permite ponderar la doctrina tomasiana sobre el acceso racional a Dios y echar luz sobre algunos malentendidos contemporáneos y del pasado reciente.

El trabajo de Guillermo Juárez se aboca al análisis de la relación entre la omnipresencia, entendida desde la operación divina creadora y conservadora, y la inhabitación en el comentario de santo Tomás a las *Sentencias* de Pedro Lombardo. El autor advierte que la comprensión exacta de esa relación supone haber captado la coordinación entre las dos descripciones de inhabitación que el Doctor de Aquino ofrece en esa obra y que han sido consideradas como opuestas por un importante número de intérpretes. Según el modelo explicativo de dicha relación, Dios está en todas las cosas difundiendo sobre ellas, por su operación creadora, una semejanza de su

propia bondad. Pero en los justos Dios está, además, de un modo nuevo, porque la semejanza de la gracia les da acceso a una unión inmediata con Él en cuanto objeto de conocimiento y amor.

Dejando ya el *dossier* dedicado a Tomás de Aquino, la sección *Varia* cuenta con una sola contribución del prestigioso editor de las obras completas de Josef Pieper, el profesor Berthold Wald. En su artículo, Wald retoma el intento de Schelling de abrir nuevamente el camino de la inteligencia a lo real, proponiendo la clásica *theoria* como recepción cognoscitiva de la realidad, frente a una teoría entendida como proyección de un fundamento ausente. Así, la filosofía descubre en ella la posibilidad de una experiencia fundamental de la realidad. Por su parte, los escritos de Pieper no parten del puro pensamiento, sino de cosas y realidades como momentos positivos de la experiencia humana del mundo, con la intención de captarlas lo más completamente posible y de concebirlas tan exactamente como sea necesario. En resumen, la distinción de Schelling permite apreciar la actualidad del filosofar de Pieper.

Agradecemos sinceramente a los autores que contribuyeron a la confección de este número, a la vez que expresamos nuestro profundo reconocimiento a los especialistas que se sumaron al flamante Comité de Referato de *Studium*. Este organismo seguirá creciendo en los próximos meses a fin de garantizar la calidad de los trabajos publicados. Dios quiera que el esfuerzo y el esmero de todos los que hasta nos han acompañado y de los que en un futuro cercano se sumarán conserven esta revista como un medio acreditado para transmitir la verdad encontrada, meditada y vivida.

Juan José HERRERA